

# Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga de Swift de Berisso.<sup>1</sup>

Gabriela Gresores\*

## 1. Introducción

En 1977 el gobierno anunció con bombos y platillos la reprivatización de la empresa *Swift*, que se encontraba bajo gestión estatal, a partir del embargo establecido por el quebranto de la firma norteamericana *Deltec*, en 1971.<sup>2</sup> Se trataba de la mayor licitación oficial desde el inicio del gobierno dictatorial. Durante la ceremonia de entrega, el ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz, señaló: "Este acto tiene un gran simbolismo porque importa la reversión de un proceso [...] El acto tiene otro simbolismo y es el de la decisión del estado de ir reduciendo efectivamente los gastos de su superestructura administrativa".<sup>3</sup>

Sin embargo, el significado del acto excedía las palabras y los propios pensamientos del funcionario de Videla, ya que el *Swift* en sí mismo era un símbolo his-

---

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación UBACYT "Producción ganadera, industria frigorífica y globalización alimentaria: el complejo agroindustrial de la carne vacuna. Argentina 1960-1997", del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

\* PIEA-IIHES-UBA

2. Para una descripción detallada de este proceso: Gabriela Gresores, "El caso *Swift-Deltec*. Un capítulo escandaloso en la historia del capital norteamericano en la industria frigorífica Argentina.", Ponencia presentada en el III Congreso Brasileiro de História Economica, Curitiba, 1999.

3. Diario *La Nación*, 15-10-77.

tórico: desde principios de siglo había sido la punta de lanza del establecimiento de empresas norteamericanas en nuestro país; emblema de los negociados del capital extranjero en la industria frigorífica, denunciados por Lisandro de La Torre en la década del '30 y ventilados en los '70 con el escándalo *Swift-Deltec*, también era símbolo de las grandes luchas de los obreros de la carne a fines de la década del '10, en el '45 y en los '70, cuando la estatización de la empresa —operada en 1971— había servido como reivindicación gremial, junto con el infructuoso reclamo de control obrero de la producción. La reprivatización del frigorífico por parte de la dictadura le confería una vez más su rol como uno de los exponentes de los nuevos negociados.

Dos años más tarde, el *Swift* recreaba su simbología constituyéndose en escenario de una de las huelgas más prolongadas y profundas de la primera etapa dictatorial, conmoviendo durante 32 días a uno de los centros históricos de mayor combatividad obrera del país, como lo fue la zona de La Plata, Berisso y Ensenada.

El propósito del presente trabajo es analizar los elementos más significativos del conflicto desarrollado entre noviembre y diciembre de 1979, con el objetivo de aportar elementos para la evaluación de tan trágico período de nuestra historia, que produjo profundas y regresivas transformaciones en la estructura socioeconómica de la Argentina contemporánea —con la instauración de un régimen “terrorista fascista”<sup>4</sup>— y, en particular, la actuación del movimiento obrero en un contexto sumamente adverso.

En relación con este punto, tomamos en cuenta los estudios desarrollados por distintas corrientes dentro de las ciencias sociales a partir del retorno al régimen constitucional, acerca del sentido y los resultados de la acción dictatorial sobre el conjunto de la sociedad, y en particular sobre la clase obrera, de cara a la nueva etapa que se abría para la Argentina. Los principales ejes de esta discusión se centraron en la existencia o no de una resistencia obrera contra la política represiva, los principales sujetos de esta acción, el grado de organización, sus modalidades, y su papel en el desenlace de la etapa dictatorial.

Junto con estas preocupaciones se desplegaron una serie de debates metodológicos en torno a cómo abordar el análisis de la clase obrera en esta etapa, vinculados a las fuentes de la investigación, pero también a los puntos de partida de los análisis, y a las distintas concepciones teóricas sobre los obreros argentinos.

En torno a esta cuestión existen dos posiciones claramente diferenciadas: la primera, sintetizada por Francisco Delich y Alvaro Abós, sostiene que la clase obrera estuvo prácticamente desmovilizada durante la primera etapa dictatorial (hasta 1980–81 aproximadamente); la otra, expresada en los trabajos de Pablo Pozzi y James Petras, sostiene que la clase obrera resistió la política de la dictadura.<sup>5</sup>

---

4. James Petras, “El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina”, *Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p.287.

5. Francisco Delich, “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquie, comp. *Argentina hoy*, México, Siglo XXI, 1982. Alvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el po-*

Encuadrándonos en la segunda vertiente –aún con algunos matices– entendemos que no sólo la clase obrera resistió el embate reaccionario, sino que fue la única clase social que en su conjunto asumió ese papel en el período. El propósito de este trabajo, entonces, es ejemplificar algunas de sus estrategias tomando el ejemplo del *Swift* de Berisso.

No son pocas las dificultades para encontrar documentación que aborde los conflictos sociales durante el último turno dictatorial. Los medios de circulación masiva sólo reflejan superficialmente algunos datos formales de los mismos. Las publicaciones políticas eran escasas y en gran parte de circulación clandestina.

Aún así hemos podido reconstruir las alternativas de la larga huelga del *Swift* a partir de los artículos de los diarios, de algunas menciones en publicaciones políticas y de un documento de particular interés, un número especial del periódico *La Chaira*, publicación de la “Agrupación 10 de Junio de los obreros de la Carne” editado en febrero de 1980, que presenta una versión pormenorizada de los sucesos de la huelga. El documento describe la situación día por día, las reuniones de la Junta de Delegados y recoge las opiniones de distintos actores a lo largo de todo el proceso. No se nos escapa que esta fuente, como todas, tiene una intencionalidad específica, al recortar la realidad en función de la lectura política efectuada por la agrupación. A esto se suma la distorsión que implica la reconstrucción de los diálogos sobre la base de los testimonios vertidos por los miembros de la agrupación a medida que se desarrollaban las acciones.

Sin embargo, la confrontación efectuada con el resto de los documentos, nos permite otorgar a los testimonios un grado aceptable de verosimilitud.<sup>6</sup>

Complementariamente, contamos con algunas entrevistas efectuadas durante los '90 a algunas obreras del *Swift*, realizadas en el contexto de otra investigación, pero que contienen información pertinente para nuestros objetivos.

## 2. Empresarios, obreros y política dictatorial en el frigorífico

### 2.1. “Carnes Argentinas”

La política económica de la dictadura militar impuso una salida reaccionaria al callejón en que se debatía la Argentina semindustrializada y dependiente de las dos décadas anteriores. En una drástica reversión de los perfiles generados por las etapas de industrialización sustitutiva, el nuevo proyecto buscó una “simplificación” de la estructura económica que implicó una desindustrialización (en térmi-

---

*der militar. 1976–1983*, CEAL, Buenos Aires, 1984. Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988. James Petras, “El terror y la hidra...” *op.cit.*

6. Además de esta confrontación, el hecho de que *La Chaira* estuviera dirigida a los propios protagonistas del conflicto hace suponer que no podía alejarse demasiado de la realidad vivida por estos.

nos absolutos) y un retorno, en nuevas condiciones históricas, a las líneas básicas de la estructura agroexportadora.

La importancia política de la entrega del *Swift* para el gobierno dictatorial se vinculaba con su discurso privatizador, que en los hechos –salvo casos puntuales– se expresó fundamentalmente en una tercerización de las tareas de las empresas estatales favoreciendo intereses privados que después tomarían el nombre de “patria contratista”. Como argumentos de apoyo al discurso antiestatista se esgrimían los aportes de entre 30 y 70 millones de dólares que el estado había erogado en el funcionamiento de la empresa.

El *Swift* pasó, en virtud de la licitación, a manos de “Carnes Argentinas” –una firma constituida especialmente para realizar esta compra– compuesta en un 70% por el Grupo Huancayo y un 30% por “Estancias Lauquen”.<sup>7</sup>

Huancayo formaba parte de una serie de grupos económicos, de capitales presuntamente nacionales, que habían comenzado su ascenso a inicios de la década del '70 y que, a partir de sus estrechas relaciones con los gobiernos dictatoriales de Lanusse y posteriormente de Videla, se desarrollaron vertiginosamente, aumentando su participación en el conjunto de la economía de nuestro país.

En el marco de la política activa más general de desindustrialización (basada en la liberalización de amplios sectores del mercado externo, la apreciación ficticia del peso –que estimuló inusitadamente la importación– y las tasas de interés positivas en dólares), las políticas de promoción de las exportaciones, la posibilidad de participación en condiciones de privilegio en la “bicicleta financiera” y otras acciones por el estilo, beneficiaron puntualmente a determinados grupos integrados por sectores de terratenientes, burguesía intermediaria y financiera que constituyó un nuevo y poderoso establishment.<sup>8</sup> En él se encontraba el Grupo Huancayo, conformado con mayoría accionaria por la familia Constantini, junto con importantes figuras de la cúpula de terratenientes ganaderos.<sup>9</sup>

7. Conformada por los importantes ganaderos Inchauspe, Perkins, Sastre y Del Solar.
8. Horiacio Ciafardini, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente*, Agora, Buenos Aires, 1990. Aspiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo M. y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Legasa, Buenos Aires, 1986.
9. Composición accionaria del Grupo Huancayo: Rodolfo Constantini 38.05%, Cristian Horacio Constantini 6%, Jolio Novillo Astrada 17%, Guillermo Horacio Fiorito 1,80% Enrique Santamarina 2.50%, Jaime Zuberbuler 31,5% y Position S.A. (compañía con domicilio en Montevideo) 31,5%. Este grupo se encontraba relacionado a través de Vicente Carlos Constantini (miembro del directorio del Frigorífico Penta) con el grupo Gelbard, vinculado según algunos autores al aparato económico del Partido Comunista Argentino y para otros, directamente con capitales soviéticos. Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú*, Planeta, Buenos Aires, 1994. Echagüe, Carlos, *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Agora, Buenos Aires, 1984. María Seoane, *El burgués maldito*, Planeta, Buenos Aires, 1994. A su vez también estaba integrado por Guillermo Fiorito, quien había sido integrante del CAFI, entidad de comercio entre la URSS y Argentina.

Rodolfo Constantini, titular del grupo, relata sus inicios en la industria frigorífica en un reportaje, en ocasión de ser declarado “el empresario del año” por la Revista *Mercado* en diciembre de 1977. En 1971, siendo consignatario de hacienda, el grupo se hizo cargo de un frigorífico quebrado, el *Penta*, y, en 1974, cuando “casi todos los frigoríficos en Argentina estaban en venta”, adquirió el *Rioplatenense*. Se trataba de dos medianas empresas, que el grupo impulsó hacia los primeros puestos en el volumen de faena para consumo interno. En 1977, siguiendo la estrategia de hacerse cargo, a muy bajo precio, de empresas en estado de emergencia, el grupo Constantini licitó el *Swift*.<sup>10</sup>

Inicialmente, la tasación judicial del *Swift* ascendía a 100 millones de dólares, que debían compensar los gastos ocasionados durante la administración estatal y la deuda con los acreedores de la quiebra de 1971, que rondaba los 40 millones de dólares. Sin embargo, el estado finalmente aceptó la reducida oferta de 16.300 millones de pesos (es decir, 48,5 millones de dólares) a pagar el 30% durante el año 1977 y el 70% restante en 10 semestres. Es necesario remarcar que, al fijar el precio en moneda argentina, era previsible que la deuda se licuara rápidamente en función de las frecuentes devaluaciones.

Pero, como señala Schvarzer, “más importante que el precio es la característica del grupo empresario que lo adquirió”.<sup>11</sup> Efectivamente, aún en ese momento llamaba la atención que este grupo en vertiginoso ascenso comprara establecimientos de dimensiones tan grandes, teniendo en cuenta el rumbo que mantenía la industria frigorífica argentina y la orientación que habían tenido hasta ese momento las inversiones del grupo, centradas en plantas de menor porte.

Ciertamente, los activos presentados en la licitación eran sumamente atractivos; “Carnes Argentinas” recibió los establecimientos productivos de Berisso y Rosario en pleno funcionamiento. La planta de Berisso tenía en ese momento alrededor de 5.200 trabajadores. La empresa se encontraba en el puesto 25 entre las 200 que más vendían en la Argentina; sólo en el año 1976 había realizado negocios por casi 17.000 millones de pesos, una cifra superior a la que sería desembolsada para su adquisición al año siguiente.<sup>12</sup>

El *Swift* parecía ser una excepción en una etapa de la industria frigorífica argentina signada por la desaparición de las grandes plantas –conocidas tradicionalmente como “los once centrales”– y del capital extranjero que había dominado el sector hasta mediados de siglo. Aquellas habían sido desplazadas por la denominada “nueva industria exportadora”, de menor tamaño y tecnología más moderna, dentro de la cual se había desarrollado el grupo Constantini.<sup>13</sup> El sector se encon-

---

10. Revista *Mercado*, 1-11-77.

11. Jorge Schvarzer, “Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino”, *Desarrollo Económico*, Vol 18, n°71, 1978, p.331.

12. Revista *Mercado* 1-12-77.

13. Eduardo Azcuy Ameghino, “De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna (1958-1989)” en AAVV., *El complejo*

traba inmerso en una situación crítica generada, por un lado, por la constricción del mercado interno como consecuencia de la caída de los salarios reales y, por el otro, en función de la pérdida de una porción significativa del mercado europeo –su comprador tradicional– a raíz de las políticas proteccionistas desarrolladas por la CEE.

Pese a esto, el atractivo del *Swift* pudo haber estado vinculado al hecho de ser prácticamente el único frigorífico de nuestro país que, a pesar de las fuertes restricciones sanitarias, había mantenido el mercado norteamericano.

Paralelamente, podía resultar auspiciosa la creciente demanda de carnes por parte de la Unión Soviética, en el marco de los convenios que se venían firmando desde 1974.<sup>14</sup> Sin embargo, la coyuntura cambiaría rápidamente, principalmente en función de una etapa de fuerte retención dentro del ciclo ganadero que, aunada a la crítica situación interna, impulsaría a la liquidación de la empresa poco después.

## 2.2. La situación en el frigorífico

La instauración de la dictadura militar impuso un régimen de terror que se descargó con particular dureza sobre la clase obrera. Se realizaron intervenciones militares en la CGT y en gran parte de los gremios, entre estos en la Federación de Obreros de la Carne, mientras algunos de los sindicatos locales siguieron funcionando, acotados por el régimen. Miles de dirigentes políticos y sindicales fueron encarcelados o desaparecidos. La planta del *Swift* de Berisso fue ocupada militarmente el 24 de marzo de 1976 y cerrada durante varios días; se disolvió la Junta de Delegados y los dirigentes más combativos de la empresa fueron secuestrados o encarcelados.

A los pocos días del golpe de estado, el gobierno elaboró una legislación social regresiva; entre otras, se implementó la ley 21.161, que suspendía el derecho a huelga y a toda medida de fuerza o acción. En septiembre del '76, un día después de iniciado un conflicto en las fábricas automotrices de la zona norte del conurbano bonaerense, se promulgó la tan temida ley 21.400 "que prohibía toda medida de huelga o de acción directa, estableciendo drásticas penas de prisión para quienes osasen promover o participar en esas formas de protesta obrera".<sup>15</sup> Estos

---

*agroalimentario de la carne vacuna argentina (1960–1996)*, Cuadernos del PIEA n° 7, Buenos Aires, 1998.

14. Ruben Laufer y Claudio Spiguel, "Europa Occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970–1990", Revista *Ciclos* n° 14/15, 1998, p.131.
15. Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, "Dinámica Social y Clase Trabajadora durante la dictadura militar de 1976–1983" en AA.VV., *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina–Brasil*, Buenos Aires, Biblos, 1992, p. 86

fueron los pilares fundamentales de toda una legislación orientada a la supresión de la protesta obrera y a la pérdida de sus conquistas.<sup>16</sup>

Los obreros del *Swift* –durante la etapa de la intervención estatal– habían logrado mediante intensas luchas un convenio laboral, firmado en 1975, equiparando los sueldos del frigorífico a los de los trabajadores mejor pagos de la zona. Sin embargo, la inflación desatada a fines de ese año, que recrudecía cíclicamente, aunada a las trabas impuestas a los obreros para el reclamo de aumentos salariales, había ido reduciendo su salario hasta dejarlo entre los más bajos a nivel nacional.

Con la protección brindada por la política dictatorial, los nuevos dueños despojaron progresivamente a los obreros de las conquistas obtenidas. Así, impusieron el trabajo “a premio”, ampliaron la jornada laboral a 9 horas y les quitaron la bolsa de carne, incluida como parte de la remuneración. Paralelamente, comenzaron a desplegar una estrategia de hostigamiento a través de arbitrarios traslados de sección y de turno. Así, el número de obreros en la planta de Berisso fue disminuyendo de 5.200, hasta llegar a 3.000.<sup>17</sup>

Los trabajadores, atentos a las limitaciones que imponía la legislación dictatorial y los peligros que conllevaba, desarrollaron durante el año ‘78 y buena parte del ‘79 formas específicas de lucha –puntuales y subterráneas– similares a las adoptadas por el resto del movimiento obrero en el período: quites de colaboración, paros parciales por sección, “siempre separadas una sección de otra. A veces ni nos enterábamos de lo que pasaba en otras secciones o en los turnos”.<sup>18</sup>

En febrero del ‘78 los obreros aplicaron un “quite de colaboración reclamando un incremento salarial acorde al aumento de la productividad”.<sup>19</sup> De esta forma, los trabajadores intentaban utilizar a su favor la disposición gubernamental que sólo permitía aumentos salariales en función de incrementos en la productividad. En respuesta, la patronal distribuyó en la planta un volante en el que se afirmaba que el quite de colaboración había impedido a “Carnes Argentinas” alcanzar las metas de producción que se habían propuesto, con lo que desbarataba el argumento de los trabajadores.

En agosto se inició un nuevo movimiento de reclamos por mejoras salariales, contestado por la empresa a través de la suspensión del personal por una jornada y la amenaza de aplicar la legislación vigente, mientras el sindicato quitaba respaldo a la medida, argumentando las dificultades existentes para desarrollar una protesta exitosa y adoptando el rol de apaciguador del conflicto, que caracterizaría su accionar.<sup>20</sup>

---

16. Arturo Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo. 1976–1982*, CEAL, Buenos Aires 1985, p. 61–62.

17. *La Chaira*, p.5.

18. *La Chaira*, p.6.

19. *Diario Clarín* 28–2–78.

20. *Diario Clarín* 23–8–78.

Un año más tarde, en 1979, la etapa de buenos negocios para el frigorífico –que se habían mantenido gracias a las fuertes reducciones en las remuneraciones de los trabajadores– sufrió un serio revés debido al incremento exorbitante de los precios ganaderos como consecuencia de un período de retención, que elevó los costos de la materia prima hasta cuadruplicarlos. Sin embargo, es preciso recordar el carácter de grandes criadores de sus propietarios, que reducía significativamente el perjuicio ocasionado por el alza de los precios, así como también la posibilidad de la valorización del capital en “la bicicleta financiera”, por lo que –en el conjunto de sus negocios– lo que se perdía por una parte, se recuperaba por la otra.

Aun así, el incremento de los precios del vacuno se tradujo en una severa reducción de la matanza. Este descenso en la producción durante el segundo semestre de 1979 no impidió –en un contexto de caída generalizada de las exportaciones de todo el sector– que el *Swift* continuara ocupando el primer puesto en el ranking de ventas al exterior, concretando negocios por 36.000 toneladas entre enero y septiembre del '79, por un total de 100 millones de dólares.<sup>21</sup>

Con la caída de la producción los obreros perdieron los premios y las horas extras; el grado de conflicto fue en aumento. Comenzaron a sucederse, en forma permanente, una serie de acciones de protesta. Por ejemplo, la empresa intentó cerrar el comedor, pero la oposición de la sección “picada”, integrada por personal femenino, obligó a reabrirlo. En la sección “mecánica” los operarios realizaron un paro con el fin de que se restableciera el sábado inglés, pero la empresa impuso una suspensión a toda la sección, neutralizando el reclamo.

En el transcurso de estos sucesos el Sindicato de la Carne de Berisso –que atendía solamente los asuntos del *Swift*, ya que la otra planta radicada en la localidad, el *Armour*, había cerrado sus puertas años atrás– desarrollaba una política conciliatoria, a tono con la orientación general de los dirigentes sindicales que habían permanecido en sus puestos después del golpe de estado. Sin embargo, el incremento en la intensidad del conflicto interno en la fábrica impuso un llamado a elección de delegados de sección para desarrollar las negociaciones con la patronal.

Aunque en el mes de octubre de 1979 el precio de la hacienda había comenzado a bajar, otros elementos incidieron en la rentabilidad del sector. El columnista de *Clarín* Daniel Muchnik se hacía eco de las quejas de los principales frigoríficos por el achatamiento del tipo de cambio de exportación y los incrementos de los costos internos como consecuencia de la inflación. Esto implicaría –agregaba– una reducción a menos de la mitad del poder de compra en el mercado interno de las divisas obtenidas por el sector de la exportación desde enero de 1977.<sup>22</sup> Sin

21. Diario *Clarín* 9-11-79. Compárese, una vez más, con la cifra de adquisición de la planta.

22. Diario *Clarín* 24-11-79. Esta posición, publicada en el momento más álgido de la huelga, intervenía en los hechos en la discusión sobre las responsabilidades de la situación de los obreros de la carne, sumándose a las otras voces que, como describiremos más



embargo, su análisis no toma en cuenta otras variables, como la reducción de los costos salariales y la posibilidad de "licuar" deudas y costos financieros.

Las condiciones de la nueva coyuntura impulsaron a "Carnes Argentinas" a suspender la producción en su planta de Berisso, obligando al 70% de su personal, alrededor de 3700 trabajadores, a tomar vacaciones por el término de tres semanas.<sup>23</sup>

Simultáneamente, la Comisión Directiva del Sindicato hizo público un pedido de aumento de salarios e intentó encontrar apoyo en otras instancias. Así, se entrevistaron con el interventor militar de la Federación Nacional de la Carne, con la dirección del gremio de la carne de Rosario, —donde se encontraba la otra planta del *Swift*—, con la cúpula de la CUTA —efímera coordinación de los grupos de la dirección sindical, que se intentó reorganizar frente a la disolución de la CGT—, con distintos cuadros de la Iglesia, y con otros gremios de la zona como SUPE y ATE. También pidieron una entrevista con el Ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.

"Carnes Argentinas" se había mostrado ya como una patronal inflexible, que se amparaba en la legislación y la acción dictatorial para no conceder prácticamente ninguna de las reivindicaciones exigidas hasta ese momento. Una vez más, ante el reclamo del sindicato, la empresa adujo que con la situación de caída de la producción y baja de la rentabilidad no estaba en condiciones de otorgar aumentos.

Paralelamente, un nuevo motivo de inquietud agudizó las discusiones: comenzaron a circular rumores de que la fábrica iba a cerrar y algunas secciones ya habían sido trasladadas a la planta de Rosario. En una reunión de la Junta de Delegados realizada el 7 de noviembre la Comisión Directiva del Sindicato expresó su posición públicamente: "nosotros queremos calmar, queremos demorar, queremos tranquilizar".<sup>24</sup>

En esa reunión se presentaron tres mociones: 1) paro de brazos caídos a partir de la 0 horas; 2) trabajo a reglamento; 3) esperar. De los 26 delegados presentes 13 votaron a favor del paro, 8 por la segunda moción, 4 por la tercera y uno votó en blanco.

Frente a la adhesión de la mayoría de los delegados a la propuesta del paro, la Comisión Directiva debió resignar su postura conciliadora y fijó el inicio para el día siguiente, con la intención de que cuando se presentara el ejército y la empresa entregara la tarjeta, los obreros se retiraran en orden para impedir la represión y la aplicación de la ley 21.400. Una vez que la empresa se dispusiera a dialogar, levantarían el paro para hacer las tratativas.

---

adelante, ponían a la industria frigorífica en general, y a "Carnes Argentinas" en particular, como víctimas de la política de Martínez de Hoz, sin tomar en cuenta los beneficios indirectos que obtenían los grupos económicos del conjunto de esta política, entre cuyos principales instrumentos se encontraba "la tablita".

23. Diario *Clarín* 14-10-79.

24. *La Chairea* p. 12.

### 3. La Larga Huelga del Swift

Efectivamente, el día 8 de noviembre a las 3 de la mañana se inició el paro en todas las secciones en demanda de un aumento del 150%. Tal como estaba previsto, a las 6.30 hs. llegaron los camiones del Ejército y la empresa invitó a los obreros a retirarse. Algunos delegados comenzaron a salir del establecimiento, y con ellos un número importante de obreros, recibiendo la crítica de aquellos que estaban dispuestos a sostener la medida dentro del establecimiento y que continuaron con el paro de brazos caídos en el lugar de trabajo, realizando asambleas por sección, contrariando las indicaciones de la Comisión Directiva.

Al día siguiente, la empresa ofreció el retiro voluntario con el 70% de la indemnización correspondiente. Entretanto, el Ministerio de Trabajo intimó a los obreros con la aplicación de la ley 21.400, y otro tanto hizo el interventor de la Federación de la Carne: "Ustedes se han metido en un baúl, están encerrados, se ha cerrado el comercio exterior y la empresa no tiene plata. Vamos a controlar a 6 delegados que se ven con gente que está en otra cosa. Se va a aplicar del artículo 2 al 12 de la ley 21.400. Tengan cuidado".<sup>25</sup>

El paro continuó aunque algunos trabajadores comenzaron a pedir el retiro voluntario. El día 20 la empresa suspendió al personal por 4 días aclarando que "las tareas deberán reanudarse normalmente y en los horarios habituales, el 26 de noviembre. Caso contrario se hará efectivo el apercibimiento oportunamente decretado. Despido sin pago de indemnización conforme lo establece el artículo 8 de la ley 21.400 y el artículo 242 de la ley de contrato de trabajo".<sup>26</sup> El día 21, con la fábrica cerrada se pagaron en la calle los salarios de la primera quincena descontando los jornales caídos.<sup>27</sup>

Mientras tanto, la empresa utilizaba el conflicto para presionar al estado solicitando que la Secretaría de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales otorgase un contrato para la exportación de carnes y un tipo de cambio preferencial. En caso contrario, decían, se verían obligados a cerrar la planta de Berisso, confirmando así los rumores que circulaban con anterioridad a la huelga. En las mismas declaraciones se puede apreciar los planes de "Carnes Argentinas": "Los pasos directos hacia el desprendimiento de Berisso están avalados por una importante empresa multinacional, la *Campbell Soup*, con casa matriz en los Estados Unidos quien ya ha aportado refuerzos financieros".<sup>28</sup>

La *Campbell* estaba ligada al *Swift* desde la década del '60, cuando ésta se encontraba bajo el control de *Deltec*, mediante acuerdos de faena y aplicación de tecnología.<sup>29</sup> Esta declaración sería el primer indicio de las tratativas de la

25. *La Chaira*. p. 15.

26. *La Chaira*. p. 24.

27. *Diario Clarín* 22-11-79.

28. *Diario Clarín* 24-11-79.

29. Gabriela Gresores, "Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980)" en AA.VV, *El complejo agroalimentario de la carne vacuna... op.cit.*

venta del *Swift* a los capitales norteamericanos, que se efectivizaría poco tiempo después.

El día 26 finalizó la suspensión y la fábrica se reabrió con el ofrecimiento de un 20% de aumento salarial. Los obreros decidieron reingresar a la planta y continuar el paro, al cual se plegó también el personal de supervisión.<sup>30</sup> Al día siguiente el Ministerio de Trabajo llamó a una audiencia de conciliación e intimó a los huelguistas a retomar sus tareas.<sup>31</sup> Ante la negativa de los obreros, la empresa hizo uso del artículo 8 de la ley 21.400 y despidió sin indemnización a la totalidad del personal, el cual ascendía a cerca de 2.000 operarios, ya que unos 1.000, escépticos acerca del resultado de la medida y desalentados por los bajos salarios y los rumores de cierre del frigorífico, habían aceptado el retiro voluntario; entre ellos, varios delegados.<sup>32</sup>

La empresa aclaró que los obreros que quisieran ser reincorporados debían solicitarlo mediante su inscripción en un padrón especial, reservándose la patronal el derecho de aceptarlos o no. Entretanto, el frigorífico se encontraba cerrado y custodiado por la Prefectura.<sup>33</sup>

Frente al despido, una gran parte de los obreros se dirigió al sindicato para decidir la actitud a tomar. La Junta de Delegados discutió la situación y finalmente se decidió convocar a una Asamblea General. Hasta ese momento sólo se habían reunido asambleas por sección; las asambleas generales estaban prohibidas por las leyes dictatoriales y sólo podían hacerse bajo permiso expreso de la policía y del Ministerio de Trabajo. Sin embargo, la presión de los obreros emplazó a la Comisión Directiva a convocarla para el día siguiente, 30 de noviembre.

La asamblea sesionó durante dos días con la presencia de alrededor de 1.300 trabajadores. Finalmente se decidió no inscribirse en el padrón y facultar a la Comisión Directiva para lograr un compromiso empresario de que no se efectuarían despidos;<sup>34</sup> en estas circunstancias se inscribieron en el registro sólo 130 obreros.

La Comisión Directiva, por su parte, se dirigió por telegrama al Presidente Videla solicitando "su urgente intervención para encaminar la búsqueda de soluciones para el conflicto".<sup>35</sup>

---

30. Diario *Clarín* 27-11-79.

31. Diario *Convicción* 27-11-79.

32. Diario *Clarín* 29-11-79. Significativamente, apareció en los principales diarios un comunicado de la policía de la Provincia de Buenos Aires, en el cual se ofrecían puestos de trabajo: "Frente al problema social que representa el despido de obreros del frigorífico Swift, la repartición hace saber que tiene vacantes de agentes masculinos en el Agrupamiento Comando." Se ofrecía un sueldo inicial de 645.463 pesos, bastante atractivo si se tiene en cuenta que el salario base de los obreros era de 250.000 pesos.

33. Diario *Crónica* 1-12-79.

34. Diario *Popular* 1-12-79.

35. Diario *Clarín* 6-12-79.

Rechazando las gestiones de la Comisión, la empresa se mantuvo firme en su pretensión de seleccionar a aquellos que podían reintegrarse al trabajo. Frente a este hecho los obreros continuaron el paro hasta el día 6 de diciembre, cuando se realizó una nueva Asamblea General, en la que por voto secreto se decidía si entrar o no. Ganó la propuesta de volver a las tareas por 430 votos, contra 258 y 20 votos impugnados por insultos a la Comisión Directiva.<sup>36</sup> Así culminó la huelga larga del *Swift*, que se había prolongado durante 32 días.

#### 4. Las posiciones de los distintos sectores frente a la huelga

Teniendo como trasfondo la política general de la dictadura, su cuerpo legislativo y su aparato de represión (policía, ejército y prefectura), los cuadros superiores del gobierno no actuaron públicamente, a pesar de las apelaciones que elevó la Comisión Directiva del Sindicato de Berisso tanto al Presidente Videla como al Ministro de Economía Martínez de Hoz.

En cambio, intervinieron directamente otros funcionarios: el Ministro de Trabajo, amenazando a los huelguistas con aplicar la legislación represora, y el delegado regional del Ministerio de Trabajo, Capitán (R.E.) Petroni, quien concedió una entrevista a los delegados, una semana después de iniciada la medida de fuerza. Allí, con tono paternalista, señaló: "Estamos empeñados en buscar una solución. La empresa dice que no tiene plata, no hay ninguna ley que obligue a demostrar lo contrario. Ahora realmente ustedes son magos para vivir como viven. Se han ganado la simpatía de las Fuerzas Armadas. Claro que si salen de la fábrica dejaría de ser un hecho gremial para transformarse en un hecho policial. Voy a interceder. Tengan en cuenta que la empresa es buena también, porque pudiendo, no hace uso de la ley 21.400. Voy a hacer que dialoguen con la empresa, sigan tranquilos y no hagan desórdenes".<sup>37</sup>

También intervino el intendente de Berisso, Comisario General (R) Ricardo Cersósimo, quien hacia el final del conflicto declaró que la localidad "no podrá absorber toda la mano de obra que queda sin trabajo a raíz de los despidos en el frigorífico *Swift* (...) es sabido que los salarios actuales no permiten que el obrero de Berisso vaya a trabajar a Florencio Varela, Berazategui o Brandsen, ya que el sueldo se diluiría entonces en gastos de transporte y alimentación fuera del hogar".<sup>38</sup>

Para los funcionarios locales el nivel de conflicto podía resultar peligroso y veían como un problema la creciente desocupación generada en la zona por el cierre de diversos establecimientos productivos.

La caída de la actividad económica también preocupaba a otros sectores de la ciudad, como la Asociación de Comerciantes e Industriales de Berisso, que publicó

---

36. *La Chaira* p. 38.

37. *La Chaira* p. 20.

38. *Diario Clarín* 6-12-79.

un comunicado pronunciándose a favor de una resolución "que permita la continuidad de una fuente de trabajo de suma importancia para el futuro de Berisso"<sup>39</sup> mientras señalaba que la situación "se presta para que terceros mal intencionados puedan intentar capitalizar la crisis en su propio beneficio y con fines extralaborales".<sup>40</sup>

Hacia el final del conflicto también intervino la Arquidiócesis de la Plata, con una declaración a favor de los obreros: "Solidaridad con todos aquellos que artísticamente sufren el despojo del valor de su trabajo. Los obispos de América Latina reunidos en Puebla señalaron con precisión que la economía de mercado libre en su expresión más rígida y legitimada por ideologías liberales ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social. Los obreros del frigorífico *Swift* estaban dispuestos a seguir trabajando, aceptando la irrisión de un salario degradante, pero esta actitud patriótica y responsable de nuestros obreros fue respondida por la empresa con decisiones agresivas e hirientes". El mismo comunicado declaraba que el obispo auxiliar de La Plata donaría 500.000 pesos en mercaderías para los trabajadores, y que los párrocos de las iglesias de San Ponciano, San José Obrero y Nuestra Señora del Valle contribuirían con la colecta del segundo domingo de adviento.<sup>41</sup>

Para comprender mejor el significado de esta declaración, tenemos que tener en cuenta que dentro de la iglesia se manifestaron tres vertientes principales frente a la dictadura: un sector de la jerarquía eclesiástica históricamente ligada al poder oligárquico, que apoyó explícitamente al régimen otorgándole un respaldo político significativo en su accionar sanguinario. Por el contrario, otros fueron contundentes en su oposición, llegando a pagar con su propia vida el sostén de sus principios, como en el caso del obispo de la Rioja, Angelelli. Entre estos extremos, se ubicaron otros sectores que repartieron su accionar entre el silencio y la desaprobación de ciertos aspectos puntuales de la acción gubernamental.

En cuanto a la declaración precedente, cuyo tono fuertemente crítico en un plano ideológico general no oculta su posición al destacar la claudicación de los obreros como un acto "patriótico", traduce una posición a favor del levantamiento del paro a cambio de la conservación de la fuente de trabajo, que probablemente se expresaba también como presión en el mismo sentido durante las entrevistas que mantuvieron con los dirigentes sindicales. Además, es de señalar que la declaración eclesiástica en ningún momento se pronuncia sobre el régimen político, sino que centra su admonición sobre la conducta de la empresa, y en particular sobre su actitud de no reincorporar a la totalidad de los trabajadores. En este sentido, su preocupación parece cercana a la del intendente y los otros secto-

---

39. Diario *Clarín* 23-11-79.

40. *Política Obrera*, n° 304 30-11-79. La transcripción de estas opiniones en el periódico del partido Política Obrera apuntaba así a una crítica hacia la Asociación, la cual no se pronunciaba abiertamente a favor de los obreros e intentaba alertar contra una supuesta manipulación del conflicto.

41. Diario *Clarín* 6-12-79.

res económicos locales, que ubicaban el potencial aumento de la desocupación como el principal problema a tratar. Estos pronunciamientos permitían a la Iglesia capitalizar la necesidad de apoyo y expresión del movimiento obrero, que “comprendió que la Iglesia era una de las pocas instituciones contra la que el régimen no se atrevía a avanzar...Por ello (...) fue utilizada por los sindicatos como un paraguas defensivo, sin sufrir por ello un costo político significativo.”<sup>42</sup>

En el centro específico del conflicto se encontraba la empresa “Carnes Argentinas”, que respaldada por la propia acción del gobierno tuvo un tono completamente inflexible frente a los reclamos obreros; implementó el retiro voluntario, las suspensiones, no pagó los jornales caídos y culminó su política provocadora con la cesantía del conjunto de los trabajadores y la imposición del registro para aquellos que desearan ser nuevamente contratados bajo su estricta selección.

A lo largo de todo el proceso se negó a otorgar el aumento solicitado, y si bien en algún momento ofreció un incremento salarial del 20% (frente al 150% reclamado por los obreros), la mayor parte del tiempo se excusó tras la complicada situación que atravesaba la industria frigorífica para evitar la negociación.

Dentro de una estrategia clásica en las grandes empresas, intentó manejar la situación en su favor, reclamando prerrogativas económicas de los organismos del estado bajo la amenaza del cierre de tan importante fuente de trabajo. A pesar de su posición mediadora, el sindicato local denunció oportunamente esta manobra en una declaración: “...se puede sospechar que la cerrada negativa [de la empresa] a la búsqueda de soluciones tenga oculto el inconfesable propósito de utilizar las necesidades de los trabajadores como factor de presión”.<sup>43</sup>

## 5. *Las instancias de organización obrera y el conflicto*

En cuanto a la organización sindical, las preocupaciones de las cúpulas aparecían frecuentemente muy distanciadas de las de las bases, centradas en lo que un autor denominó como “procurar un lugar bajo el sol”.<sup>44</sup> En ese momento, aquellos dirigentes sindicales de alcance nacional que habían logrado retener sus puestos en la organización estaban agrupados en distintos conjuntos, que revelaban diferentes grados de acercamiento al poder. Los llamados “participacionistas” –que habían jugado un papel en el golpe de estado y posteriormente se habían convertido en aliados del régimen– integraron la Comisión Nacional de Trabajo junto con las direcciones militares de las federaciones intervenidas. Otros, con un discurso más opositor –aunque en su conjunto resulta algo inexacto el nombre que se les

42. Alvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar. 1976–1983*, CEAL, Buenos Aires, 1984, p.82.

43. Diario *Clarín* 24–11–79.

44. Alvaro Abós, *op. cit.*, p.98. James Petras., *op. cit.*, p. 290.

atribuía, “confrontacionistas” – fundaron el Movimiento Sindical Peronista en 1978 y convocaron al primer paro nacional en abril de 1979. Ese mismo año, ambas corrientes se unieron transitoriamente conformando la Conducción Unificada de los Trabajadores Argentinos (CUTA) “para enfrentar la inminente promulgación de la Ley Sindical [22.105]... con la que el autoritarismo imaginaba debilitar definitivamente al sindicalismo”.<sup>45</sup>

Esta conducción gremial no habría cumplido un rol significativo en relación con la huelga del *Swift*; parecía estar totalmente abocada a la discusión de la antedicha ley, así como a las disputas creadas por la conflictiva elección de las delegaciones que concurrirían a las reuniones anuales de la ORT. La CUTA sólo aparece mencionada en el periódico “La Chaira”, entre aquellos que responsabilizaban únicamente al Ministerio de Economía por los bajos salarios, colocando a “Carnes Argentinas” como víctimas de esa política.<sup>46</sup>

La instancia organizativa local, el Sindicato de la Carne de Berisso, tenía como Secretario General al veterano dirigente Tito Guana, de extracción radical, quien había logrado mantener su cargo a pesar de que la mayoría de los obreros de la carne eran peronistas.<sup>47</sup> Guana era considerado, a principios de los ‘70, como un dirigente “menos burócrata” en comparación con Cabrera –secretario del gremio de Rosario–.<sup>48</sup> En 1971, cuando se desató el escándalo de *Deltec* que culminó con la intervención estatal del frigorífico, Guana participó en las luchas para evitar el cierre del *Swift* y lograr la nacionalización de la empresa bajo gestión obrera. Sin embargo, ya en ese entonces sus posiciones atacaban principalmente a los productores ganaderos más que a la propia empresa, con la que colaboró en la obtención de los avales para la asamblea de convocatoria y comprometió el voto favorable de los trabajadores en su calidad de acreedores de *Deltec*.<sup>49</sup>

En 1979, durante la huelga, aparentemente su prestigio no era tan elevado entre algunos trabajadores. Por ejemplo, en un testimonio recogido, Norma, una obrera del *Swift*, señalaba: “estaba Guana, más atorrante que ese, últimamente estaba con la patronal”.<sup>50</sup>

El sindicato local jugó un papel de enlace entre los trabajadores, la empresa y el gobierno, el cual permite apreciar que, a pesar de su carácter conciliador y burocrático, no podía desconocer el peso de los reclamos obreros bajo la presión de

---

45. Arturo Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo. 1976–1982*, CEAL, Buenos Aires, 1985, p.74.

46. *La Chaira* p. 24.

47. Testimonio de Daniel Egea, dirigente sindical del Swift. Eduardo Anguita y Martín Capparrós, *La voluntad*, Norma, Buenos Aires, 1997, p. 458.

48. Testimonio de Daniel Egea...p505.

49. Gabriela Gresores, “El caso “*Swift–Deltec*”. Un capítulo escandaloso en la historia del capital norteamericano en la industria frigorífica en la Argentina”, Ponencia presentada en el III° Congreso Brasileño de Historia Económica, Curitiba, 1999.

50. Entrevista efectuada en 1991 por Cristina Mateu.

perder sus ya muy menguadas funciones. Con una gran cantidad de las organizaciones formales intervenidas, los dirigentes, más allá de sus posiciones frente a la dictadura, intentaron mantener el diálogo con los funcionarios militares en una estrategia que los legitimara como "organizaciones que representan a la clase obrera".<sup>51</sup> Por su parte, el gobierno, a pesar de su política general de represión y desconocimiento de las organizaciones sindicales, no podía obviar un cierto nivel de contacto que permitiera acotar los términos del conflicto y un reducido margen de negociación.<sup>52</sup>

En las posiciones tomadas a lo largo de toda la medida de fuerza puede apreciarse que el principio fundamental que motorizaba a estos dirigentes era el sostén de la estructura sindical, cualquiera fuera el desenlace de la lucha. En la Asamblea General del 30 de Noviembre, la Comisión Directiva del sindicato habría planteado: "La huelga terminó, estamos todos despedidos. Perdimos... Tenemos que volver y organizar la revancha. Tenemos que mantener lo único que nos queda: el gremio... Es preferible volver heridos que volver muertos."<sup>53</sup> Y nuevamente, el 6 de diciembre: "Todas las puertas están cerradas... El Sindicato está a punto de quebrar... estamos solos y no hay ninguna alternativa... la Asamblea es soberana, tenemos que decidir: perder todo, incluido el Sindicato o volver en las condiciones que dice la empresa aunque quede una parte afuera: soldado herido sirve para otra guerra".<sup>54</sup>

Otro plano de la organización fue el de los delegados de sección, algunos de los cuales se mantenían en ese puesto desde hacía muchos años, sorteando la depuración que había efectuado el gobierno dictatorial y la propia empresa, mientras que otros nuevos (elegidos formal o informalmente por sus compañeros en el transcurso de las confrontaciones) habían reemplazado a aquellos sobre los cuales se había descargado la furia represiva, o que amedrentados habían dejado sus lugares vacantes.

Sobre ellos recayó el peso de haber tomado la iniciativa para la realización del paro; recuérdese que la decisión había partido de una Junta de Delegados, ya que las asambleas generales estaban prohibidas. En ese momento la votación había estado dividida, y ante el desarrollo de los hechos las actitudes fueron dispares: algunos abandonaron sus posiciones desde el inicio, mientras que otros se pusieron al frente de sus secciones, más allá de sus propias opiniones. En los tramos finales, cuando la huelga se prolongaba con perspectivas cada vez más amenazantes, alguno habría planteado en la Asamblea: "No todos los delegados impulsamos el paro, yo estuve en contra. Hoy debemos aceptar lo que propone la empresa".

---

51. Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, "Dinámica Social y Clase Trabajadora..." *op. cit.* p. 86.

52. Francisco Delich, "Después del diluvio..." *op.cit.* p. 146

53. *La Chaira.* p.30.

54. *La Chaira.* p. 35-36.



Mientras que otra delegada le respondía: "Salimos a la lucha porque tenemos hambre... Tenemos que hacer una marcha a Buenos Aires".<sup>55</sup>

Dentro del conjunto de trabajadores, muchos obreros tenían una larga experiencia de luchas dentro de la historia del *Swift*, diferenciándose distintas corrientes políticas en su seno, e incluso el mantenimiento de cierto nivel de militancia política en la clandestinidad.

En los periódicos políticos clandestinos y semilegales de los partidos políticos proscriptos se publicaron artículos en solidaridad con la huelga del *Swift*. En aquellos que refieren testimonios de las asambleas de sección o seguimientos muy detallados de las discusiones en el interior del frigorífico, podemos verificar la presencia de militantes del Partido Comunista y del Partido Comunista Revolucionario,<sup>56</sup> mientras que el tenor de las referencias hechas a la huelga en sus publicaciones denota que otras agrupaciones activas en esos momentos, como el Partido Socialista de los Trabajadores o Política Obrera, no contaban con militantes en el frigorífico.<sup>57</sup>

La revista "Informe", del Partido Comunista (de venta pública en los kioscos) destacó el desarrollo de la huelga; rescató la actitud de la Comisión Directiva del Sindicato de la Carne de Berisso como líder de la huelga, señalando que "todos los reclamos se resumieron en la solicitud del sindicato", y sin mencionar en ninguna instancia al "Grupo Constantini", ubicó como principal responsable de la crisis al Ministro de Economía Martínez de Hoz, blanco preferido de las críticas del PC hacia el gobierno: "La mala situación de la carne es innegable... la faena es escasa o nula, si el consumo de carne ha bajado gradualmente, los culpables de esa situación habrá que buscarlos en el palacio de Hacienda." Asimismo destacó la solidaridad de grupos locales como la Comisión de Jubilados de la Carne, el Centro de Graduados y el Padre Roberto, párroco de Berisso, quienes "se hallan abocados a organizar una Comisión de Solidaridad con los obreros en lucha".<sup>58</sup>

Entre los obreros se vislumbran importantes diferencias derivadas de las concepciones políticas e ideológicas individuales y de la evaluación subjetiva de la situación. Esto se refleja en el relato recogido por "La Chaira" de las posiciones de los delegados en el momento inmediatamente anterior a la medida de fuerza: "el delegado de Picada mañana, señala en la reunión que nunca vio a la gente con la disposición para actuar como ahora, en 14 años que tiene como delegado". Por el contrario, otros plantean: "No podemos salir porque vamos a volver apuntados y con la cabeza gacha. El paro sería un suicidio. Este no es el momento adecuado porque no hay trabajo. Vayamos a paros progresivos".<sup>59</sup> En estas posiciones se re-

---

55. *La Chaira*. p. 32-33

56. *Informe* (Partido Comunista) n° 58 14-11-79 y *Revista de Teoría y Política* (Partido Comunista Revolucionario) n° 24 de Febrero de 1979.

57. *Opción* (Partido Socialista de los Trabajadores) n° 17, Diciembre de 1979. *Política Obrera* n° 304 30-11-79.

58. *Informe*, n° 58, 14-11-79.

59. *La Chaira*, p. 9

fleja claramente la situación, en la cual algunos privilegiaban la necesidad de aumento salarial y las prácticas de lucha del movimiento obrero y otros el peligro que significaba la represión y la crisis recesiva que ya se cernía sobre el pueblo, como consecuencia de la política de desindustrialización.

Esta misma contradicción se expresaba entre aquellos obreros y delegados que desconocieron el mandato de sus compañeros y abandonaron la lucha, e incluso aceptaron el despido voluntario, que logró parcialmente el objetivo de dividir a los trabajadores y desgastar sus fuerzas, ya que el ofrecimiento de la empresa fue aceptado por casi un tercio del conjunto. A pesar de este duro golpe, la mayor parte se sostuvo en sus convicciones y mantuvo la medida durante un período mucho más prolongado que ningún otro conflicto desde marzo del '76.

Hacia el final de la lucha, con el despido de todos los trabajadores de la planta, quedaba claro que la reivindicación salarial había sido derrotada y la pelea se centró en la reincorporación de la totalidad de los trabajadores sin condiciones. En la Asamblea General del 30 de noviembre nuevamente se expresaron las contradicciones entre aquellos que se sentían ya derrotados y los que preferían continuar la lucha. Así, un obrero explicaba al diario *Crónica* la dureza de la situación y su posición frente a ésta: "eso de volvemos todos o no vuelve ninguno es muy lindo pero no deja de ser una frase. Aquí hay gente que ya no tiene dinero para comer y los salarios que se han perdido durante este mes de huelga no van a ser recuperados. Entiendo que es injusto que algunos podamos quedar en la calle, pero también hay que comprender que el sacrificio de esos pocos redundará en el beneficio de la mayoría.<sup>60</sup> Una posición contraria sostenía otro trabajador en sus declaraciones al *Diario Popular*: "o nos reintegran sin discriminaciones, o no vamos a trabajar y que nos echen a todos".<sup>61</sup>

Estas contradicciones se fueron desarrollando de distinta forma a lo largo de la huelga. En sus inicios las posiciones de ir a fondo con la lucha primaron, aunque no completamente, ya que no pudieron imponer algunas medidas que hubieran garantizado una mayor cohesión y eficacia a la medida, como por ejemplo realizar asambleas generales desde el inicio para ampliar el arco de las decisiones o garantizar la solidaridad con la lucha para lograr mayores recursos económicos, lo que quizá fue demorado por una idea —como la que propuso inicialmente la Comisión Directiva— de un conflicto menos prolongado. En los momentos finales, estas posiciones fueron desgastadas, y triunfó la moción de aceptar las condiciones impuestas por la empresa.

---

60. *Diario Crónica* 1-12-79.

61. *Diario Popular* 1-12-79. Los medios de comunicación también jugaron un papel a través del matiz que daban en sus informaciones. Estas dos declaraciones encabezaban sendas notas en *Crónica* y el *Diario Popular*, los que así exponían su posición frente al conflicto.

## 6. Algunas cuestiones a modo de conclusión

¿Por qué se decide la huelga en ese momento? Por una parte, las iniciales confrontaciones parciales que enfrentaban las medidas implementadas por la empresa resultaron casi siempre infructuosas frente a la dureza de la patronal, pero a la vez contribuyeron a crear un clima de conflicto latente que se traducía en una espiral ascendente, con la acumulación de reivindicaciones parciales junto con la más general del aumento salarial.

La inflación se había devorado los escasos aumentos salariales que había percibido la clase obrera y, si bien la economía mostraba hacia fines del '79 una relativa y frágil estabilización, la recesión aparecía como la contracara de los planes de ajuste.<sup>62</sup> Esta recesión, que se expresaba con particular crudeza en la industria frigorífica, reforzaba los rumores de cierre de la planta y exacerbaba la ya precaria situación de los obreros del *Swift*.

Por su parte, el clima dentro del movimiento sindical había evolucionado en relación con el momento de la irrupción de la dictadura: así, los sectores menos colaboracionistas habían logrado convocar, en abril de 1979, al único paro general de protesta del período —hasta el del 30 de marzo del '82— con éxito relativo, vinculado principalmente a demostrar cierta fuerza como para renegociar un lugar como interlocutor frente al gobierno.

En el plano local, se manifiesta la necesidad de la Comisión Directiva del sindicato de legitimarse, conjuntamente con la intención de canalizar la lucha hacia el carril de las negociaciones, donde su participación lograba un lugar central.

En este sentido, resulta interesante reevaluar las sugestivas hipótesis de James Petras en relación con la existencia de dos "izquierdas" argentinas: una compuesta por "los líderes y coordinadores de las organizaciones formales, los políticos profesionales y los burócratas sindicales, los intelectuales y profesionales universitarios, y los voceros de las tradiciones marxistas y nacionalistas, que en gran medida proveen el aparato de las organizaciones formales y formulan el programa de la acción política a nivel nacional." Y otra corporizada en la clase trabajadora, que "tiene sus propias redes sociales, políticas y familiares... hay una subcultura común que une a la clase trabajadora independientemente de la organización formal, una subcultura que abarca al parentesco, la vecindad, el lugar de trabajo y los clubes sociales. Estas experiencias comunes separan a la clase trabajadora de la clase política".<sup>63</sup>

Ciertamente esta diferencia puede apreciarse en la disociación de los cuadros sindicales nacionales y en la lucha específica de los obreros del *Swift*, pero estos límites se hacen menos marcados en el plano local. En Berisso no existía una fron-

---

62. Juan Carlos de Pablo, "Los conflictos laborales", en *Revista Mercado*, 1-11-79.

63. Esta concepción es sumamente relevante, ya que identifica como "izquierda" al conjunto del movimiento popular, incluyendo tanto a las "tradiciones marxista y nacionalista", James Petras, *op. cit.*, p. 289.

tera tan pronunciada entre el sindicato y los obreros. En primer lugar porque "La historia de Berisso era la historia de la carne".<sup>64</sup> De allí había salido Cipriano Reyes y toda una tradición de luchas obreras, y por lo tanto, la propia experiencia de vida cotidiana de los trabajadores se entremezclaba con esa historia.

Si bien el sindicato y los operarios centraban sus aspiraciones en objetivos diferentes frente a la lucha, su propia dinámica abarcó ambos actores. Así, un trabajador con muchos años en el frigorífico habría planteado en la última asamblea: "No se puede perder el sindicato, la obra social, la sede, que tanto trabajo costó hacerlo".<sup>65</sup> En forma correspondiente, aún cuando la posición inicial de la Comisión Directiva había sido comenzar el paro para negociar inmediatamente con la patronal, con la idea de un conflicto corto, en una reunión de Junta de Delegados del 23 de noviembre –después de 15 días de huelga– la Comisión Directiva habría afirmado "Hemos tenido la suerte de conversar con los compañeros después de mucho tiempo. Vemos que los compañeros están firmes, por eso vamos a seguir a muerte".<sup>66</sup> Aún cuando más tarde las diferencias de objetivos, y también de orientación política hubieran incidido para que se abandonara esta posición, tanto en la Comisión Directiva como entre un sector importante de obreros.

Tampoco estaba escindida la clase trabajadora de los partidos políticos, en tanto algunos de los trabajadores eran a su vez militantes o lo habían sido y jugaron un papel destacado en la organización a partir de su accionar y la discusión de sus posiciones, aún cuando resulte difícil mensurar hasta dónde pudieron influir en el desarrollo de la lucha.

Como bien señala Petras, el éxito de la dictadura en el corte de los lazos verticales que unían a la clase trabajadora con la lucha política en el ámbito nacional no implicó abandonar la "lucha colectiva en favor de demandas clasistas".<sup>67</sup> Efectivamente, "la actividad local organizada alrededor de industrias, fábricas o vecindades particulares" fue el escenario posible de la lucha "como un sinnúmero de pequeñas acciones cotidianas".<sup>68</sup> Sin embargo, la "huelga larga del *Swift*" fue mucho más allá de estas pequeñas acciones cotidianas, constituyéndose en el primer conflicto prolongado de la etapa dictatorial. Diversos elementos incidieron en la extensión de la medida de fuerza, entre ellos las propias maniobras de la empresa para utilizar la crisis en función de sus propias presiones hacia el gobierno y sus intenciones de vaciamiento y cierre del establecimiento. También el interés del gobierno por controlar el nivel de confrontación. Pero la extensión y profundidad de la huelga evidencia el mantenimiento hasta cierto punto de los niveles de organización anteriores al golpe de estado y la recreación de otros nuevos, no sólo in-

---

64. Testimonio de Daniel Egea... *op.cit.* p.349.

65. *La Chaira*, p. 36.

66. *La Chaira*, p. 26.

67. James Petras, *op.cit.* p. 290.

68. Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, "Debatir la dictadura. La situación del proletariado argentino.", en: *Revista Dialektica*, n° 5/6, septiembre de 1994.

formales sino también formales, que permitieron contener las decisiones de la gran mayoría de los trabajadores del frigorífico en una dirección unificada, sumada a la dinámica propia de la lucha, que una vez lanzada impulsó hacia adelante aún a aquellos que tenían más reservas sobre sus resultados.

#### RESUMEN

En los inicios de la dictadura del '76 se verificó un crecimiento vertiginoso de algunos grupos económicos que se vieron beneficiados por políticas oficiales específicas a contramano de la orientación principal económica, que derivó en el proceso de desindustrialización. Un ejemplo de esto fue el grupo "Constantini", titular de "Carnes Argentinas", que adquirió en 1978 el frigorífico Swift, desde 1971 administrado por el estado.

A partir de 1979 la empresa logró importantes ganancias a partir del aumento de los precios internacionales y la disminución de los costos, dada la estabilidad de los precios del ganado y principalmente por el disciplinamiento de la fuerza de trabajo a partir de la brutal represión de la dictadura, que redundó en un aumento de la productividad, alargamiento de la jornada laboral, pérdida de conquistas y reducción de personal.

La dureza de las medidas tomadas por la empresa creó un estímulo objetivo para la acción del movimiento obrero, que se articuló en condiciones subjetivas, dada la existencia de sectores gremiales combativos que habían ganado la dirección del Swift de Berisso en la etapa anterior al golpe de estado, y que se mantuvieron posteriormente en la clandestinidad, a pesar de haber sufrido importantes bajas por el terrorismo de estado.

La confrontación culminó en una huelga que se prolongó por más de un mes y que atravesó distintas alternativas, hasta que la empresa logró dividir el movimiento sin que éste alcanzara sus propósitos. Meses más tarde, la planta de Berisso fue cerrada y la planta del Swift de Rosario vendida a la Campbell Soup.

En el presente trabajo analizaremos las alternativas de esta huelga, de singular relevancia, dada la importancia de la empresa y el contexto represivo en que se llevó adelante, a partir de registros periodísticos, documentos políticos y testimonios orales.

#### ABSTRACT

*At the start of the '76 dictatorship some economic groups who benefited from specific policies running counter to the main direction of the economy experienced dramatic growth, which led to the de-industrialization process. One example was the "Constantini" group, owners of "Carnes Argentinas", which in 1978 bought the Swift meat works, administered by the state since 1971.*

*From 1979 the company achieved significant profits based on the increase in international prices and cost reductions, given the stability of livestock prices and mainly due to the disciplining of the labor force via the dictatorship's brutal repression, resulting in increased productivity, a longer working day, the loss of rights and staff reductions.*

*The harshness of the measures taken by the company provided an objective stimulus for the workers' movement, which was articulated in subjective conditions, given the existence of combative union sectors which had taken over management of the Swift branch in Berissó in the period prior to the coup d'état and which subsequently continued as a semi-underground organization, despite having suffered significant losses through state terrorism.*

*The confrontation ended in a strike lasting over a month, which went through various stages, till the company managed to divide the movement without it achieving its purposes. Months later, the Berissó plant was closed and the Rosario Swift plant was sold to Campbell Soup.*

*In this paper we will use newspaper records, political documents and oral testimonies to analyze the course of this strike, which was of great significance, given the importance of the company and the context of repression in which it was undertaken.*